

## Madres de Clanes Urbanos: Hogares clave en Ciudades<sup>1</sup>

### Urban Clan Mothers

Susan Lobo<sup>2</sup>

**Actualización de la introducción:** A pesar de que este artículo fue escrito hace más de diez años, la descripción etnográfica continúa siendo coherente y vigente al día de hoy (2021) con las concepciones y perspectivas de quienes integran la comunidad indígena urbana de la ciudad de Oakland, California, una de las muchas ciudades de la región urbana en torno a la Bahía de San Francisco y muchas otras comunidades indígenas urbanas de Estados Unidos. Este artículo fue originalmente un capítulo en el libro *Keeping the Campfires Going: Native Women's Activism in Urban Communities*, 2009, Susan Applegate y Heather Howard (eds.), University of Nebraska Press, Lincoln. Fue escrito en respuesta a las muchas veces que personas del público general, instituciones de financiación e incluso planificadores del Censo de Estados Unidos, encontraban difícil de creer que, la comunidad indígena urbana, ante ellos invisible, realmente existiera. El artículo pone énfasis en lo crucial y específico del rol de liderazgo de unas mujeres que son centrales para proteger, guiar y sostener las comunidades Nativas/indígenas urbanas; un rol muy parecido, en lo que la comunidad espera de ellas, a los que existen en las reservas y tierras y comunidades tradicionales, pero en estos casos en contextos urbanos. Las comunidades indígenas urbanas en muchos aspectos son característicamente muy fluidas y la gente suele tener una alta movilidad. Estos factores se contraponen a un estereotipo común de que las mujeres indígenas son pasivas y están fuera del dominio del liderazgo. En realidad, en las comunidades indígenas urbanas en Estados Unidos las mujeres líderes están muy “presentes”. Este artículo, ahora traducido al español, está **dedicado a Deb Haaland** (Tribu Laguna Pueblo) quien fue seleccionada por el Presidente Biden en 2021 como Secretaria (Directora) del Ministerio del Interior de Estados Unidos, la primer persona indígena en tener un puesto en el gabinete ministerial de un Presidente del país.

Las comunidades indígenas norteamericanas en áreas urbanas son redes característicamente fluidas basadas en relaciones. La residencia es dispersa, pero los nodos de la red comunitaria incluyen muchas organizaciones de indígenas norteamericanos que se encuentran en áreas urbanas, actividades o eventos estacionales o intermitentes, y sitios que presentan connotaciones de especial significancia. En muchas instancias estos “sitios” son “hogares clave” a cuya cabeza se encuentra una mujer indígena mayor, respetada e influyente, que aquí se denominan Madres de Clanes<sup>3</sup> Urbanos. Estos hogares son los que proveen un cierto grado de permanencia en el torbellino de cambios y movimientos constantes en las comunidades indígenas urbanas altamente fluidas. Estos centros de encuentros en hogares proveen alojamiento temporal o extendido y alimentación para mucha gente, consejos y prácticas de salud y curación, un lugar para ceremonias, apoyo emocional

---

<sup>1</sup> Traducción del artículo titulado “Urban Clan Mothers” de Susan Lobo, publicado en 2009, en *Keeping the Campfires Going. Native Women's Activism in Urban Communities*, editado por Susan Applegate Krouse and Heather A. Howard, Nebraska University Press pp.1-21. Traducido por Elena Saccone

<sup>2</sup> **Susan Lobo**, Ph.D. holds an B.A. degree in anthropology from The University of California, Berkeley and a M.A. and Ph.D (1977), both in anthropology from The University of Arizona. She has taught at The University of California, Berkeley where she was the director of the Center for Latin American Studies. She has also taught at the University of California, Davis and the University of Arizona in American Indian Studies. Much of her work has been as a consultant for American Indian rural and urban Communities and American Indian non-profit organizations, including Tohono O'odham Community Action. She was the director of the Community History Project at Intertribal Friendship House in Oakland, California from 1978-1994.

<sup>3</sup> Madres de Clanes (*Clan Mothers*): es un estatus social tradicional, que se encuentra en varias tribus, por ejemplo los Hopi y los Iroquoí, de algunas mujeres maduras y con experiencia quienes tienen múltiples responsabilidades clave, y en algunas tribus son quienes nombran a los jefes y líderes religiosos.

y espiritual, entretenimiento, y recursos de transporte y comunicación. A menudo son también lugares vitales de enlace con otras comunidades rurales y tierras ancestrales tribales. Las mujeres, que encabezan estos hogares clave y proveen muchos servicios a los miembros de comunidades urbanas, son activistas fuertes pero de bajo perfil. Ellas son el foco de este artículo. Su presencia y acciones sostenidas son uno de los pilares fundamentales para la estabilidad y la vitalidad de la comunidad.

Para poder comprender cabalmente el papel y la importancia de estas mujeres que vienen a funcionar en áreas urbanas de formas similares a las de las madres de clanes en muchas tierras indígenas tribales tradicionales es necesario presentar una discusión resumida del contexto social y la estructura de las comunidades indígenas urbanas.

Si bien cada comunidad indígena es diferente, hay una serie de características y rasgos comunes que se encuentran en la mayoría de las comunidades indígenas urbanas. Dentro de las características de la comunidad indígena del Área de la Bahía y muchas otras comunidades indígenas urbanas, se destaca que son multitribales y, por lo tanto, multiculturales; tienen residencia dispersa; comprenden una red de individuos, familias y organizaciones; abarcan una diversidad de niveles económicos; son multigeneracionales; y son extremadamente fluidas. A nivel general, las comunidades indígenas urbanas son respuesta a las necesidades de afirmar y expresar la identidad, crear contextos para desarrollar las actividades necesarias de la vida comunitaria y proporcionan una variedad de circunstancias y símbolos que alientan las relaciones indígenas a nivel de la familia y la comunidad. La naturaleza fluida, y por tanto, flexible de las comunidades indígenas urbanas contribuye a su resiliencia y permanencia, así como a su invisibilidad desde una perspectiva exterior. Los indígenas que viven en áreas urbanas rara vez se agrupan en espacios geográficos que sean étnicamente homogéneos, a menos que haya pueblos o comunidades establecidas históricamente que hayan sido rodeados por metrópolis que se expandieron a su alrededor. Por ejemplos de aquellos que describen comunidades indígenas urbanas dispersas véanse: Lobo (2002) con respecto al Área de la Bahía de San Francisco, Bobiwash (1997) con respecto a la Comunidad Indígena de Toronto, Beck (1998) con respecto a Chicago y Weibel-Orlando (1991) con respecto a Los Angeles. En suma, las comunidades indígenas urbanas difieren sustancialmente de aquellos barrios que tienen una base visiblemente étnica.

El papel de las Madres de Clanes Urbanos y el por qué ellas y sus hogares son tan cruciales puede ser mejor comprendido dentro del contexto y a través de una delimitación clara de la dinámica comunitaria y la estructura social de las comunidades indígenas urbanas. Las personas indígenas que viven en áreas urbanas comprenden esta estructura; su supervivencia a menudo depende de ella. La discusión que sigue resume las bases conceptuales para tener una imagen clara de la naturaleza de las comunidades indígenas urbanas, así como algunas características de las comunidades urbanas.

Esta discusión se basa en el trabajo de campo de largo aliento desarrollado desde la década de 1970 en las comunidades indígenas norteamericanas del Área de la Bahía de San Francisco y un trabajo menos extenso en otras comunidades indígenas urbanas a lo largo de todo el país en Estados Unidos. El trabajo de campo incluyó la tradición antropológica estándar de inmersión – esto es, a través de la observación participante, anotaciones exhaustivas y entrevistas, pero aún más importante a través de años de trabajo aplicado en una serie de organizaciones indígenas del Área de la Bahía. Esto me ha permitido adquirir información de forma más cabal de las dinámicas de relaciones, procesos, cadencia adecuada y protocolos, a la vez de realizar una contribución al

bienestar de la comunidad a través del trabajo en proyectos colaborativos. A pesar de que la mayor parte de la investigación en la que se basa esta discusión fue desarrollada en el Área de la Bahía de San Francisco, gran parte de lo que se presenta aquí puede ser generalizado para reflejar las comunidades indígenas urbanas de Estados Unidos y Canadá.

### **Estructura Social de la Comunidad Indígena Urbana**

El Área de la Bahía de San Francisco es el hogar de aproximadamente 50.000 indígenas norteamericanos, de acuerdo con el censo del año 2000. Esta es una comunidad indígena activa, diversa y extensa, que a pesar de estar establecida hace tiempo, comenzó a aumentar en número durante la década de 1950 como resultado de un programa de reubicación patrocinado por el gobierno federal. Muchos de los que ahora viven en comunidades indígenas multitribales en el Área de la Bahía son los descendientes de aquellos que vinieron al área durante el período de la reubicación. En el *Directorio de Recursos de Indígenas Norteamericanos del Área de la Bahía de San Francisco* de 2001 había cincuenta y siete organizaciones dirigidas por indígenas. Estas proveen de servicios sociales, actividades educativas, asistencia en salud, actividades culturales y recreativas y capacitación laboral. Cada fin de semana hay eventos y actividades que unen a la comunidad: *powwows*<sup>4</sup>, talleres, conciertos, manifestaciones y ceremonias de curación.

La estructura de las comunidades indígenas urbanas es esencialmente una red de relaciones en contraste con la conceptualización más comúnmente utilizada de comunidad de base geográfica, como una agrupación residencial y de comercios con atributos culturales compartidos. La aplicación de esta definición estándar de comunidad a las comunidades indígenas norteamericanas por parte de los investigadores, incluida la Oficina del Censo de Estados Unidos, distorsiona la realidad y limita la comprensión de muchos aspectos de la dinámica de la comunidad, incluyendo el papel esencial que cumplen las Madres de Clanes Urbanos.

Gran parte de la literatura de las décadas de 1960 y 1970 se centraba en las cuestiones de asimilación y conllevaban el supuesto de que las personas indígenas que vivían en las ciudades se agrupaban en ciertos barrios, frecuentemente denominados *ghettos* o *enclaves indígenas* (Véase, por ejemplo, Joan Ablon 1971; Gundlach y Roberts 1978; Sherman Fogleman 1972). Este corpus de literatura siguió la creciente migración hacia áreas urbanas por parte de los indígenas como resultado del programa federal de reubicación y, a menudo, tenían un propósito implícito de evaluar los puntos a favor y en contra de la efectividad del programa de reubicación. Esto era realizado no evaluando el propio programa sino observando el grado en que las personas indígenas se habían asimilado “exitosamente”, en términos de los objetivos y estándares generados por el programa. En muchas instancias hubo una tendencia a culpabilizar a las víctimas cuando algunos aspectos del programa de reubicación no llegaban a cumplir sus objetivos. Las políticas y financiamiento estaban vinculados y reflejaban este corpus de literatura. La mayoría de quienes desarrollaban investigación y escribían en los años siguientes a la reubicación aplicaban muchos supuestos, tales como la naturaleza de las comunidades indígenas urbanas, y algunos utilizaban estereotipos de larga data sobre los indígenas norteamericanos que introducían sesgos en sus trabajos. Cuando el financiamiento para la reubicación se terminó y también para la investigación de temas relacionados con la asimilación, la mayoría de la investigación y textos sobre los indígenas que vivían en áreas

---

<sup>4</sup>Un *pow-wow* es una celebración o encuentro multitribal panindígena que a menudo se extiende por varios días y que incluye competencias tradicionales, danzas y tambores neotradicionales, ceremonias, comida y lugar para el esparcimiento y la diversión.

urbanas también dejó de producirse. Recién a mediados de la década de 1990 surgió un abordaje fresco, principalmente cualitativo, de la investigación en temas urbanos (Véase, por ejemplo, Davis Jackson (2003); Lobo y Peters (2001); Straus y Arndt (1998) Sanderson y Howard-Bobiwash (1997); y Weibel-Orlando (1991) ).

De todos modos, aún persiste el supuesto, por parte de algunos investigadores, de que las personas indígenas en las ciudades deben vivir agrupados en barrios, guetos o enclaves, y de que esto es sinónimo de comunidad indígena, como sucede con la referencia frecuente de Fixico al “gueto indígena” (Fixico 2000). El uso de esta definición estándar de comunidad, y los supuestos en los cuales se basa, puede tener, potencialmente, profundos impactos negativos, no solo para discernir la realidad tal cual las personas indígenas la conocen y la viven, sino también en las políticas públicas. Por ejemplo, además de la influencia en la política de reubicación y el programa de reubicación discutidos más arriba, Lobo (1992, 2001) indica las formas en que la metodología del censo de Estados Unidos, basada en el supuesto de que las comunidades indígenas urbanas se ubican en barrios circunscritos similares a los barrios chinos (*Chinatown*s), en vez de ser dispersas y estar basadas en una red, ha sido un factor clave para contribuir a que las personas indígenas en áreas urbanas no sean contabilizadas en su totalidad o sean contabilizadas de forma incorrecta<sup>5</sup>.

Las comunidades indígenas urbanas, debido a que son dispersas y están basadas en una red de relaciones, en su gran mayoría pueden ser invisibles o no comprendidas desde el exterior y por aquellos que no son parte, pero son totalmente visibles para quienes participan de ellas. Son comunidades viables, pero estructuradas sobre un modelo de comunidad derivado del modelo indígena norteamericano o tribu, más que en un modelo de derivación europea. De la misma forma Jojola afirma que “Esta ‘invisibilidad’ [del pueblo indígena de Albuquerque] es consistente con los hallazgos de otros centros urbanos principales, incluyendo informes desarrollados para las poblaciones indígenas urbanas de Los Ángeles, Oakland y St Louis, por mencionar algunos” (Jojola 2000).

Dos de los factores más importantes que dan forma a las comunidades urbanas y que son cruciales para comprender el papel de las Madres de Clanes Urbanos son, primero, si un área urbana fue una ciudad de destino del programa de reubicación federal, y segundo, el grado de proximidad a las tierras ancestrales de las reservas. Aquellas ciudades como Oakland, Los Ángeles y Nueva York que fueron sitios de reubicación tienden a tener una población más heterogénea desde el punto de vista tribal en comparación con aquellas que no fueron ciudades de reubicación y que crecieron por una migración con motivación propia desde las reservas indígenas próximas. También, aquellas comunidades indígenas urbanas como el caso de Tucson, que están ubicadas próximas a las tierras ancestrales con reservas tienden a presentar una configuración diferente de organizaciones indígenas, comparado con aquellas que están más lejanas de las tierras ancestrales, dado que la disponibilidad de servicios tales como la atención de la salud pueden ser encontrados cerca en la tierra nativa o la reserva, más que en la ciudad. Para estas comunidades indígenas urbanas hay oportunidad de participación frecuente, en comparación con aquellas áreas urbanas que pueden

---

<sup>5</sup>John Anner (1990), ha notado algunos de los problemas a nivel de políticas resultantes de esta concepción errónea de la naturaleza de las comunidades indígenas urbanas por la Oficina del Censo de Estados Unidos. Afirma: “Los números del censo son usados para determinar, entre otras cosas, quién obtiene qué en términos de financiamiento federal y representación en el congreso. Si no eres contabilizado en el censo, entonces, a los ojos de las agencias del gobierno, no cuentas. De hecho, ni siquiera existes... Para los nativos americanos, el último censo de E.U.A [1990] que, de acuerdo a lo que dice el escritor de ciencia James Gleick, parece cierto quedará como un sombrío hito en los anales de la aritmética— merece el nombre de ‘genocidio estadístico’. Ha hecho que se desvanezcan muchas personas, en su mayoría personas de color”.

estar a cientos o miles de millas de la tierra nativa o la reserva. La creación de comunidades multitribales lejos de las tierras ancestrales tribales, como se ha visto en el Área de la Bahía, ha conducido a la proliferación de organizaciones comunitarias muy necesarias en estas comunidades indígenas urbanas. El apoyo proporcionado por las Madres de Clanes Urbanos en las comunidades indígenas urbanas distantes de las tierras ancestrales tribales es tan vital para el bienestar de la comunidad como lo son las organizaciones formales.

### **Comunidades Indígenas Fluidas, Patrones de Movilidad Individual y Madres de Clanes Urbanos**

Los patrones de fluidez que abarcan a toda la comunidad y los patrones de movilidad de los individuos están también muy ligados al papel de las mujeres que son cabeza de hogares clave. Estos hogares son los puntos para detenerse, los lugares de estabilidad para individuos altamente móviles y están situados dentro de comunidades que son estructuralmente muy fluidas. Los científicos sociales que han trabajado en contextos urbanos han mencionado, al pasar, la naturaleza muy fluida de las comunidades indígenas urbanas (Véase Weibel-Orlando 1991; Straus y Arndt 1998, Guillemin 1975). Estos mismos autores también han documentado, en cierta medida, los patrones de movilidad individual caracterizados por las idas y venidas de las reservas de las tierras indígenas a las ciudades por trabajo y educación y la vuelta a las reservas para ceremonias y responsabilidades familiares. En todas las comunidades indígenas urbanas, la gente va y viene frecuentemente entre la ciudad y las tierras indígenas. Sin embargo, los que viven cerca de las tierras ancestrales tribales tienen la oportunidad de hacerlo de forma más frecuente, o incluso como Jojola describe en referencia a Albuquerque, de trasladarse a diario desde el pueblo donde viven a trabajar en la ciudad (Jojola 2000).

Estamos comenzando a ver más investigaciones en profundidad de lo que significa el término *fluido*. Por ejemplo, textos de Ackerman, Bonvillain y Salo son algunos trabajos etnográficos sobre los patrones de movilidad indígena (Ackerman 1988, 1989; Bonvillain 1989; Salo 1995). Knack también habla de “fluidez social” (Knack 2001). Los estudios de Jojola (2000) sobre la población indígena urbana de Albuquerque describen los patrones de retorno cíclicos a las áreas de las reservas de tierras indígenas. Un participante (en Lobo 2001b) de larga data de la comunidad indígena del Área de la Bahía a menudo se refería a esto como un “juego de dados callejero”<sup>6</sup>: siempre en acción, siempre en movimiento, nunca lo mismo un día cualquiera que el anterior, pero con conocimiento compartido de las reglas subyacentes y los protocolos.

Ha sido destacado por Lobo (2001) y por Straus y Valentino (2001), que en algunos aspectos las comunidades indígenas urbanas reflejan características estructurales pre-reserva/ pre-contacto Europeo o más tradicionales. Dado que las comunidades indígenas urbanas no están delimitadas desde el punto de vista geográfico como las reservas, la propia comunidad puede exhibir fluidez física para expandirse y contraerse geográficamente según la disponibilidad de recursos, para moverse hacia nichos con mayor abundancia de recursos y para reflejar las oportunidades estacionales. También en las áreas urbanas los límites sociales y políticos son menos rígidos y más fluidos que en las reservas porque, por ejemplo, la pertenencia no está exclusivamente vinculada a

---

<sup>6</sup>Juego de dados callejero (*Floating Craps Game*): Se trata de un juego de dados ilegal que se realiza en la calle y se va mudando de un lugar a otro para evadir a las autoridades.

una carta de cociente sanguíneo<sup>7</sup> o criterios genealógicos. No existe tampoco una estructura política formal que lo abarque todo, equivalente a un consejo tribal en reservas, que gobierne a la comunidad urbana entera.

En la comunidad indígena del Área de la Bahía, lo que constituye los nodos de la red social son, principalmente, las organizaciones dirigidas por indígenas, algunas organizaciones no indígenas y los eventos y sitios de importancia. Como dice Ramírez con relación a la comunidad indígena de San José, California, que es parte de la comunidad del Área de la Bahía, “Estos sitios de encuentro apoyan la agencia, las estructuras de sentimiento y el cambio social. En estos espacios de encuentro la imaginación es liberada para crear un mundo inclusivo, democrático, que la gente puede trabajar para realizar” (Ramírez 2001). La mayoría de las organizaciones indígenas del Área de la Bahía, y de otras comunidades indígenas urbanas, fueron principalmente fundadas y están en el presente a cargo de mujeres. La mayoría de las organizaciones están en flujo continuo, son capaces de desmontarse y de rearmarse. Muchas mujeres cambian de una organización a otra, cuando estas se expanden, se encojen o cierran; y sin embargo, estas mujeres continúan proporcionando los servicios básicos necesarios en el largo plazo a la comunidad indígena. Muy a menudo son las mujeres quienes trabajan y dirigen estas organizaciones, sea como cocineras, recepcionistas, consejeras o directoras, y quienes también, de forma más informal, mantienen hogares clave y funcionan como Madres de Clanes Urbanos. Por tanto, hay múltiples maneras en que las personas están vinculadas y en contacto unas con otras. A través de todo este movimiento, esta fluidez, una red subyacente de conectividad permite la continuidad social y cultural.

Además de los patrones de fluidez de la propia comunidad, los individuos de la comunidad indígena del Área de la Bahía también son altamente móviles. Este patrón se refleja en las tradiciones culturales de largo aliento mantenidas por algunas tribus y es similar a lo que se encuentra en las reservas de las tierras ancestrales. Ackerman (1989) con referencia a los residentes de la reserva Colville dice, “Los últimos aún continúan viviendo bajo las reglas que emplean la mayoría de los cazadores-recolectores – tienen un territorio de asentamiento, definido de forma laxa y que abarca un área amplia, pero se mueven mucho, no solo dentro del territorio de asentamiento, sino que a menudo fuera de este para obtener el sustento”. Cuando hay movimiento, también existen los lugares en los que uno deja de moverse, por un día o por períodos extensos. Estos son los hogares clave, con mujeres a la cabeza en las comunidades urbanas que proveen una base donde aquellos que están en movimiento se detienen. Como decía un individuo del Área de la Bahía en referencia a la casa de su tía, donde se iba a quedar por largos períodos durante sus visitas a Dakota del Sur, “Este es nuestro campamento por aquí”. La pobreza, la falta de viviendas de costo accesible, las responsabilidades ceremoniales y sociales y las complicaciones del abuso de sustancias y otros temas relacionados con la salud son factores subyacentes importantes para la movilidad en muchos casos. Sin embargo, para muchos también hay una preferencia personal y cultural activa de mantenerse en movimiento. Ramírez afirma, con referencia a la comunidad indígena de San José,

---

<sup>7</sup>Cociente sanguíneo (*Blood Quantum*): Aunque cada tribu tiene sus criterios tradicionales para asignar la pertenencia tribal, el gobierno de Estados Unidos ha intentado a lo largo de los años, de crear un medio para establecer de forma oficial quién es una persona indígena y, por tanto, elegible para obtener los beneficios que derivan de los tratados y otros acuerdos entre las tribus y gobierno. Uno de estos medios ha sido la creación del criterio del ‘cociente sanguíneo’, que consiste en saber en qué grado un individuo tiene ancestría indígena, en algunas instancias hasta un octavo, lo que significa que la persona tiene al menos un ancestro indígena en la generación de los bisabuelos. Otro medio utilizado por el gobierno de Estados Unidos para establecer la identidad indígena legal es por criterios ‘genealógicos’, tales como prueba de descendencia de un individuo incluido en los “Listados indígenas” oficiales de una fecha específica. Estos dos medios han sido criticados por muchas tribus, principalmente por no reconocer los criterios tradicionales de una tribu específica.

California, que gran parte de la literatura en ciencias sociales que aborda la migración indígena hacia las ciudades y el movimiento dentro de las ciudades es etnocéntrica y está basada en el concepto negativo de “desarraigo”, más que en la apreciación de las asociaciones positivas de la movilidad que mantienen muchas personas indígenas (Ramírez 2001).

### **Los Hogares Clave Proporcionan Estabilidad en una Población de gran Movilidad**

Al igual que con otros aspectos de la comunidad indígena urbana, la configuración de los hogares es también fluida. Los cambios en los hogares son comunes y esperables, dado que los parientes a menudo realizan visitas prolongadas de las tierras ancestrales rurales y las reservas, o cuando las madres solteras tienen una nueva pareja o las sobrinas o sobrinos se quedan temporalmente por largos períodos de tiempo. Los niños pueden abandonar situaciones en las que conviven con muchas personas para ir a quedarse con abuelos, con tías o tíos, u otros familiares, ya sea en la ciudad o en otro lugar. Algunas parejas adultas que viven en las calles o en vehículos, pueden dejar a sus hijos a dormir con parientes. El tamaño y la composición de los hogares también tiene un aspecto estacional, dado que muchas personas indígenas que viven en el Área de la Bahía están viajando durante los meses de fines de la primavera y el verano, y de la misma manera, los familiares de las tierras ancestrales tribales vienen de visita a la ciudad, al circuito *powwow*, para asistir a ceremonias o visitar familiares.

Algunos de los tipos de movilidad observados por Salo (1995) en la comunidad indígena de Los Angeles incluyen lo siguiente: “estadías frecuentes y prolongadas con familiares en las reservas y varias áreas urbanas, así como la asistencia a *powwows*, torneos, rodeos y eventos ceremoniales. Muchos también participan del trabajo migratorio, incluyendo la pesca en Alaska y trabajo en la agricultura o como bomberos a lo largo de los estados del oeste”. Hay muchas formas de movilidad: la movilidad de aquellos que viven en unidades residenciales establecidas, pero que viajan a menudo por semanas o meses cada vez para eventos importantes del ciclo de la vida, ceremoniales o responsabilidades de parentesco. Cuando viajan en el Área de la Bahía, saben que hay hogares clave y Madres de Clanes Urbanos que los recibirán en sus recorridos. También hay quienes no tienen un hogar establecido y tienen gran movilidad, viven en las calles y se quedan de vez en cuando en las casas de las mujeres que han adquirido el papel de Madres de Clanes Urbanos. Hay quienes tienen residencia ambigua o consideran que tienen una cantidad de residencias simultáneas, quizás una de ellas en un hogar clave. Otros pueden tener ciclos que varían entre varios ambientes institucionales y la calle, hogares de parientes o aquellos de las Madres de Clanes Urbanos. La gente viaja también por esparcimiento y para conocer nuevos lugares o para visitar familia y amigos.

En la comunidad indígena del Área de la Bahía hay una gran amplitud de aceptación a los muchos tipos de movilidad individual. Aunque las diversas tribus difieren en el grado de afinidad por viajar, frecuentemente, el movimiento es visto en la comunidad indígena del Área de la Bahía como “simplemente parte de nuestra forma de vida”. Estar en movimiento es valorado positivamente, a menos que sea el resultado de presiones extremas, como en eventos de desastres naturales.

Algunas personas indígenas, que consideran al Área de la Bahía su hogar, o al menos uno de sus hogares, viajan mucho por una dedicación cultural y espiritual. Estas son las personas que son respetadas por su comprensión cultural y el trabajo necesario que hacen por los derechos nativos o el bienestar espiritual de los indígenas. Una de estas mujeres dijo, “Todos mis viajes son por

razones políticas, personales, espirituales y profesionales.” Cuando se encuentra en el Área de la Bahía los hogares clave le ofrecen su hospitalidad.

Algunas personas tienen rutinas establecidas de movimiento de largo plazo dentro del Área de la Bahía que incluyen paradas frecuentes en los hogares clave y una especie de relación especial similar a una relación de parentesco con la dueña de casa. Por ejemplo, “Antílope” es uno de ellos. Actualmente, tiene algo más de cuarenta años. Ha vivido su vida viajando por todos los estados del oeste y en su antiguo barrio de la infancia. Aquí duerme en la calle, rotando entre dos lugares secretos, o se queda en la casa de una señora mayor que es una Madre de Clan Urbano y que lo conoce desde que era niño. A menudo duerme, come y se queda en la casa de ella, conversando con amigos y mirando la televisión. Aunque Antílope no tiene un vínculo de consanguinidad con ella, este hogar es lo que él llama su familia extendida. Ella se mantiene al tanto de sus idas y venidas y su bienestar general y también se siente en la libertad de pedirle su ayuda con los nietos o para hacerle las compras y cargarle las provisiones. Él escribió un poema:

Mi vida es libertad, y de esa forma es vivida,  
Mi objetivo es la paz y así permanece,  
No necesito violencia y tampoco llego a odiar.  
Soy como un espíritu que viaja con el viento,  
Me dejo llevar a la deriva, entrar y salir.<sup>8</sup>

Muchos indígenas norteamericanos, tanto en áreas rurales y tierras de reservas como en áreas urbanas, se ven a sí mismos como personas que tienen múltiples hogares, de forma que viven simultáneamente en más de un lugar. Esto puede incluir rotar entre áreas rurales y urbanas, o dentro de la propia área urbana, y a menudo, un hogar clave es uno de sus hogares. Bonvillian (1989) dice, con respecto a la Reserva Mohawk St. Regis, “Otras personas pueden vivir simultáneamente en más de un hogar de forma temporaria y fluida. Pueden reclamar los derechos de residencia en múltiples casas por las relaciones de parentesco establecidas”. En un texto sobre dos mujeres indígenas que viven en San José, California, Ramírez (2001) dice, “Parecen tener múltiples casas. Jane y sus dos hermanas describen su viaje desde Fresno a San José y a Farmington como ‘siguiendo al líder’. Para ellas, hay mucho viaje entre distintas áreas urbanas y ‘su hogar’, la reserva. Entonces, su sentido de cultura y su sentido de comunidad no pueden ser vinculados al espacio de forma que incluyan solo a San José, sino que deben incluir muchos puntos en el espacio”.

En las áreas urbanas hay muchas formas de activismo desarrollado por las mujeres indígenas, además del activismo de definición más estándar y más visible, tal como hablar en público, organizar manifestaciones u ocupaciones. Por ejemplo, Hoikkala discute el papel prominente que jugaron muchas mujeres indígenas en la creación y mantenimiento de organizaciones indígenas en Phoenix, particularmente aquellas que se centran en la educación, la salud, incluidas las de prevención y tratamiento del abuso de sustancias y bienestar familiar (Hoikkala 2001). Un poco menos visible, pero igual de crucial en expresar una forma de activismo social, son los hogares clave que han sido creados y mantenidos por mujeres. Estos hogares cumplen una función vital para

---

8 Versión original en inglés:  
*My life is freedom, and it's lived that way,*  
*My goal is peace and it stays that way,*  
*I don't need violence, and I don't really hate.*  
*I'm like a spirit that rides the wind,*  
*I just drift in and out again.*



la familia extensa, para los individuos que tienen gran movilidad dentro de la comunidad indígena urbana y para aquellos que visitan o circulan por la ciudad. Los hogares estables que han creado y mantienen, dentro de una comunidad indígena urbana que por otro lado es muy compleja y fluida, sirven como pilares y dan la bienvenida a muchos.

Estos hogares son similares a lo que Ackerman (1988) identificó en la reserva Colville como hogares “pilares” y que están encabezados por mujeres que funcionan como madres del clan. Disposiciones similares y roles sociales para mujeres de edad media y mayores se encuentran típicamente también en muchas otras reservas a lo largo de Estados Unidos. Las mujeres que velan por el bienestar de la comunidad han adoptado una forma urbana. En la comunidad indígena del Área de la Bahía estos hogares clave están encabezados casi exclusivamente por mujeres maduras respetadas y con influencia en su comunidad, que se han convertido en propietarias de sus hogares o han conseguido asegurar arrendamientos de largo plazo de bajo costo. Son generalmente mujeres con grandes familias extensas. Muchas de ellas también son muy activas en puestos de liderazgo en las organizaciones de la comunidad indígena local o trabajan en estas organizaciones, aunque este no sea siempre el caso. Algunas mujeres que han establecido hogares clave centran sus esfuerzos en hacer de sus hogares un lugar estable y a salvo para muchas personas y actividades. La cantidad de personas que duerme en uno de estos hogares clave puede ser sorprendentemente grande. Una mujer comentó: “cada mañana cuando me levanto tengo que ver mi granja de caimanes” haciendo referencia a la cantidad de personas enrolladas en mantas en el piso de su apartamento. Visitas temporales de aquellos que son considerados “viajeros de sofá”<sup>9</sup> pueden volverse permanentes, o al menos, tan permanentes como cualquier configuración de vivienda de la comunidad indígena del Área de la Bahía.

Muchas personas pasan o circulan por estos hogares, sabiendo que serán bienvenidos con un lugar para dormir, aunque sea en el piso, y con una comida y una ducha. Los viajeros saben que estos hogares son puntos de parada confiables. Una de estas casas tiene una cabaña de sudar<sup>10</sup> en el fondo y otra una gran huerta de vegetales. Hay una fuerte correlación entre la propiedad del hogar y la continuidad de estos hogares clave. Este hecho subyace a la base económica para la estabilidad o inestabilidad del hogar. Aquellos quienes adquirieron casas hace años ahora tienen costos de vivienda comparativamente bajos y una sensación de seguridad habitacional, mientras que los que pagan los altos alquileres actuales se enfrentan a la inseguridad y tienden, por esa razón, a mudarse frecuentemente.

No existe ninguna etiqueta genérica que se use en la comunidad indígena del Área de la Bahía para estos hogares clave. Más bien se los refiere como “la casa de Sara” o la de Clara o la de Magee. Una persona en la comunidad comentó que estas casas donde la gente se congrega en la ciudad son como “nuestros Campamentos de Madres de Clanes<sup>11</sup> que hacemos en nuestro territorio cuando nos reunimos [durante la Danza del Sol de verano].” Como destaca Jojola (2000) y también se ha visto

---

<sup>9</sup>Viajeros de Sofa (*Couch surfers*) Esta es una expresión contemporánea utilizada en Estados Unidos para hacer referencia a aquellos viajeros que habitualmente hacen estadías cortas o largas con miembros de la familia o amigos y que duermen informalmente en el sofá de la familia.

<sup>10</sup>Cabaña de sudar (*Sweat Lodge*): La cabaña de sudar es una ceremonia que significa la purificación física y espiritual por medio de un baño de vapor que se realiza en el exterior en una pequeña cabaña. La ceremonia de sudación incluye cánticos, canciones y oraciones. Es algo similar al *temascal* de los indígenas mexicanos y al *sauna* de Europa.

<sup>11</sup>Campamentos de Madres de Clanes (*Clan Mother Camps*): A menudo, durante encuentros específicos como las Danzas del Sol o los *pow-wows*, es común que algunas Madres de Clanes armen un campamento para su gente de forma de preparar alimentos y reunirse para las comidas y para dormir y conversar.

en el Área de la Bahía, “redes informales y casuales” atienden muchas de las necesidades básicas de supervivencia para aquellos que no tienen hogar, sea por opción personal o por circunstancias económicas y quienes prefieren “mantener el anonimato más que ser expuestos al escrutinio de los no indígenas” en las agencias de servicios sociales. Esos hogares clave en el Área de la Bahía cumplen muchas de las funciones de supervivencia necesarias que de otra forma podrían ser realizadas por las agencias de servicios sociales no indígenas.

Por ejemplo, una mujer que es la cabeza de un hogar clave migró al Área de la Bahía cuando era joven. Trabajó con capacitación formal como trabajadora social en varias organizaciones indígenas por muchos años. Ahora es abuela y bisabuela. Definiendo su papel como miembro de la comunidad y como persona mayor junto con el de trabajadora social, desarrolla su misión profesional de forma de integrar los valores de la comunidad. Su hogar es no solo el lugar que sus hijos y a veces los cónyuges de éstos, los nietos y bisnietos, llaman hogar, sino también el lugar donde los viajeros visitantes de las tierras ancestrales o las reservas son siempre bienvenidos y donde viven algunos de sus clientes que tienen la necesidad de un lugar temporal donde quedarse. Aunque niega ser considerada una persona involucrada políticamente, se postuló para el consejo de una organización indígena prominente. Como reflejo del reconocimiento y respeto por su servicio de tanto tiempo dentro de la comunidad y su papel tanto profesional como personal, recibió muchos más votos que cualquiera de los otros candidatos. La base para el voto de confianza de liderazgo fue un reconocimiento del respeto e influencia que ha ganado. Las mujeres que son cabeza de estos hogares clave proporcionan refugio, alimento y otras necesidades de un hogar de la misma forma que una madre o tía lo haría en la reserva de la tierra ancestral. Estos hogares clave son un nexo importante en la red de la comunidad indígena del Área de la Bahía y cruciales en la comprensión de la estructura de la comunidad.

Una Madre de Clan Urbano, a pesar de ser la propietaria de una casa donde muchas personas se quedaban a menudo, desarrollaba la mayoría de sus actividades no en la casa sino en la cocina de una de las principales organizaciones indígenas donde era la cocinera. La cocina “de Delfina” era conocida en toda la comunidad indígena del Área de la Bahía como el lugar al que acudir para sumergirse en la corriente de información y comunicación que fluía de forma permanente. Otros podrían haberse referido a esto como chismes, pero las mujeres que pasaban horas en la cocina sabían que era importante para ellas mantenerse informada sobre quién hacía qué, cuándo, dónde y con quién, para poder ayudar a mantener la comunidad en un equilibrio y actuar como mediadoras en caso de desarrollarse un conflicto. Durante el día, y a menudo hasta la noche, la cocina de Delfina era el lugar donde ir a averiguar qué estaba sucediendo en la comunidad. Delfina nunca hablaba en público ni se sentaba en los consejos. Sin embargo, tenía gran influencia y respeto en la comunidad y su cocina era un punto de apoyo clave. Era una abuela que todos conocían y había visto y experimentado “todo” en la vida.

En las oficinas del piso de arriba de la cocina de Delfina, las trabajadoras sociales se reunían con clientes para tratar una amplia gama de cuestiones personales. Muchos clientes, a menudo, luego bajaban a ayudar en la cocina de Delfina. Aquí podían hacer pan frito o picar verduras para el almuerzo de los adultos mayores o una cena de la comunidad. Y hablar. Siempre se estaba cocinando algo, y Delfina estaba de la misma forma siempre dispuesta a escuchar con compasión, a oír sobre los problemas y sueños de cada uno y a reír, junto con sus visitantes y ayudantes, de las crueles ironías de la vida. Durante este tiempo trabajando en la cocina, todos trabajaban juntos, contribuyendo al bienestar de la comunidad en la preparación de los alimentos. La gente siempre sentía que la cocina de Delfina era un lugar cálido, seguro y donde se sentían cuidados.

Otra mujer que mantenía un hogar clave en la comunidad indígena del Área de la Bahía había sido muy activa en política durante la década de 1970, participando en la toma de tierras, manifestaciones, carreras espirituales<sup>12</sup> y caminatas de larga distancia por los derechos indígenas. Su casa a menudo estaba llena, no solo con sus hijos y nietos sino también con muchos viajeros de lugares distantes. Decidió que era importante para las mujeres jóvenes de su grupo familiar y sus amigas empezar un grupo de tambor<sup>13</sup>. Un tambor de mujeres jóvenes era algo muy inusual, y algunas creían que esto era una prerrogativa exclusivamente masculina. Sin embargo, “Darlene” creía que esto era muy importante para “sus chicas”. Organizó el grupo del tambor y prestó su apoyo durante muchos años. Se fue reconociendo que el tambor y sus esfuerzos eran en el interés de estas mujeres jóvenes, y fue respetada y apoyada en su decisión de comenzar el tambor.

“Bernice” desarrollaba su importante labor en la comunidad a través del establecimiento y mantenimiento de un hogar que proporcionaba una base para muchos: miembros de la familia y también para aquellos que necesitaban un refugio temporal o aquellos que venían a la comunidad indígena de la Área de la Bahía para realizar actividades espirituales y culturales necesarias. Este caso particular derivó de una investigación llevada a cabo durante 2000-2001 que fue financiada a través de un fondo de la Oficina del Censo de Estados Unidos.<sup>14</sup> Bernice y varios otros hogares que participaron en esta investigación llevaron registro en un diario de sus actividades en el hogar por un período de seis semanas. Como parte del estudio, las mujeres cabeza de cinco hogares clave llevaron registro en diarios y lo mismo hicieron veintisiete individuos de alta movilidad. También se llevaron a cabo entrevistas con individuos adicionales. El breve caso de estudio presentado aquí también está contextualizado como resultado de más de quince años de conocer a Bernice y su hogar.

Bernice y su difunto esposo, “Clarence”, fueron afortunados de unirse a una cooperativa de vivienda hace más de veinte años. Tenían un apartamento confortable de dos dormitorios en un dúplex de estilo Victoriano en el Área de la Bahía. Su alojamiento era seguro, y durante años Bernice fue muy activa en la directiva de la cooperativa. A pesar de que nunca tuvieron un excedente de dinero, ambos trabajaban y tenían un nivel de vida adecuado. Clarence vivió en el Área de la Bahía la mayor parte de su vida, y Bernice había venido “desde Dakota del Sur durante la reubicación” cuando era adolescente. Clarence había fallecido varios años antes. Bernice era considerada una de las madres fundadoras de la comunidad indígena del Área de la Bahía y en la primavera de 2000 tenía algo más de 60 años. Durante años el sobrino de Clarence se había quedado con ellos durante varios períodos de tiempo y la más pequeña de las tres hijas de Bernice de un “matrimonio indígena” anterior vivían con ellos desde niña. Las otras dos hijas de Bernice vivían fuera de la ciudad pero a menudo los visitaban durante un tiempo, junto con sus tres niños para ocuparse de un tratamiento médico en la ciudad para ella y para uno de sus hijos.

---

12Carreras espirituales (*Spiritual runs*): Esta expresión es actualmente utilizada para referirse a una carrera individual o grupal, a menudo de muy larga distancia y varios días, que tiene la intención de enalazar el bienestar espiritual y físico de un individuo o su tribu, clan o grupo. En muchos casos, están basadas en tradiciones tribales de larga data.

13Tambores/ Grupos de Tambores (*Drum, Drum Groups*): Se trata de grandes tambores, que típicamente se colocan en el piso en los *powwows* y otras ocasiones ceremoniales o de celebración y un conjunto de personas tocan el tambor al unísono. Hay una sensación de ritual serio así como de placer asociadas al “Tambor” y a los individuos admirados que conforman un grupo de tambor específico. Normalmente, los que tocan el tambor son hombres y la creación de un grupo de tambor de mujeres es inusual y hasta algo audaz.

14Contrato de Fondos de la Oficina del Censo 43-YA-BC 030121.

El hogar de Bernice era un centro de gran parte de la actividad de la comunidad y repetidamente fue parte del consejo de diversas organizaciones indígenas y de su cooperativa de vivienda. En su apartamento se hacían las reuniones de comités y *potlucks*<sup>15</sup> y muchas reuniones informales. Bernice también seguía sus prácticas espirituales Lakota y por lo tanto, a menudo albergaba sanadores espirituales que llegaban desde Dakota del Sur para ceremonias, algunas de las cuales se realizaban en su casa. Gente de toda la comunidad urbana venía a visitarla durante momentos de crisis en sus vidas. Durante estas conversaciones con ella, muchas veces con un café fuerte y donas o pan frito, Bernice brindaba su consejo con amabilidad en forma de historias de otras personas que habían atravesado situaciones similares. Los familiares de las “tierras ancestrales”, especialmente aquellos que viajaban el circuito del *powwow*, a menudo convertían a la casa de Bernice en su base de operaciones durante meses luego del primer *powwow* de la temporada en la Universidad de Stanford el fin de semana del día de la madre a mediados de mayo. Su hogar era también el escenario donde se realizaban reuniones estratégicas y se planificaban acciones por los derechos indígenas, ocupaciones o marchas que se llevaban a cabo tanto en el Área de la Bahía como internacionalmente.

En este hogar Bernice fomentaba un sentido de responsabilidad colectiva y hospitalidad, que son la expresión de ideales culturales fuertemente arraigados. También era muy conocida por proporcionar un lugar a salvo para personas que no tenían a dónde ir. Un año, Bernice acogió a una mujer de su tribu que sufría de una enfermedad terminal, durante los meses que estaba esperando ser transferida a un centro de cuidados en sus tierras ancestrales de Dakota del Sur. También recibió a una madre joven con sus dos hijos pequeños que estaba temporalmente sin un lugar dónde quedarse ni trabajo.

Bernice no era una persona de residencia móvil. Tenía claramente una residencia permanente y estable, sin embargo, aquellos que se quedaban en su casa estaban constantemente yendo y viniendo. En la primavera de 2000 la casa de Bernice de dos dormitorios tenía una mezcla de personas. Su hija menor y el esposo de la hija de unos años estaban allí junto con su niño de tres años. El matrimonio de ellos se había vuelto muy conflictivo y él se iba y vivía durante semanas o meses en su auto o en casas de amigos. También la hija, que consumía sustancias, se iba durante días y días, dejando al hijo a cargo de la abuela, Bernice. En esa época, también se estaba quedando otra hija que estaba en medio de lo que terminó siendo una estadía de 9 meses, junto con su novio y tres hijos adolescentes. Uno de los hijos que iba a la escuela se quedaba durante los días de escuela con una tía en un pueblo cercano y venía a lo de Bernice solo los fines de semana. Los otros dos niños asistían a la escuela local de Oakland. Generalmente, entre ocho y diez personas dormían en casa de Bernice: varias combinaciones de sus hijos y nietos, visitantes de las tierras ancestrales y personas de la comunidad local. Este hogar era una demostración de los valores de la comunidad indígena de extender la hospitalidad no solo a miembros de la familia extensa, sino también a otros que lo necesitaran dentro de la comunidad y a quienes estaban de viaje en la ciudad.

Desafortunadamente, Bernice se enfermó de gravedad en junio y durante el verano de 2000 fue ingresada al hospital varias veces. El esposo de su hija menor estaba en la casa de forma intermitente y la hija también estaba a menudo ausente. Cuando Bernice se enfermó y se debilitó tanto que ya no podía continuar cuidando a su nieto, lo llevaron a un hogar de acogida temporal. A fines de agosto Bernice falleció, y fue una tristeza y una pérdida tremenda para la comunidad indígena del Área de la Bahía. Sin Bernice, su hogar se desintegró; un lugar que desapareció, y que

---

<sup>15</sup>Comida compartida (*Potluck*): es un término común utilizado en Estados Unidos para denominar a una comida en la que los participantes traen algo para compartir, en forma de contribución a la comida.

había sido, durante muchos años y a través del esfuerzo y preocupación de Bernice, un nodo importante en la red de la comunidad. Su hija menor ingresó en un programa residencial de largo plazo para el tratamiento de la adicción; el esposo estaba en algún otro lado, y el nieto de Bernice quedó en el hogar de acogida. Hubo preocupación en la comunidad porque el niño había sido colocado en un hogar no indígena, y podría “perderse” de forma permanente de su familia y su tribu. Poco después del memorial de Bernice en una organización indígena, la hija mayor volvió con sus hijos y pareja a la comunidad rural del norte de California, donde había vivido previamente y donde se sentía más cómoda que en la ciudad. El apartamento fue revertido a la asociación de la cooperativa y una nueva familia no indígena se mudó allí.

## Conclusiones

Este artículo se ha centrado en las mujeres de edad media y adultas mayores en las comunidades indígenas urbanas que funcionan como Madres de Clanes Urbanos manteniendo un hogar que da la bienvenida y provee los cuidados y necesidades básicas para muchos. No solo proporcionan un hogar donde la gente, especialmente aquellos que están de viaje, pueden dormir y comer, sino también actúan como modelos para las mujeres y hombres más jóvenes, sirven de maestras y consejeras o llevan adelante responsabilidades espirituales. En cierto sentido, estas mujeres están cumpliendo papeles tradicionales de base cultural que han sido adaptados a ambientes urbanos. Están activando valores ampliamente compartidos con respecto al papel de los ancianos y las mujeres en asegurar el bienestar de la comunidad en general a través de compartir y circular recursos y conocimientos.

El abordaje planteado aquí para la comprensión de la naturaleza del activismo crucial, aunque de bajo perfil, de estas mujeres ha sido ubicar sus actividades dentro del contexto de la estructura general de la comunidad urbana y reconocer la naturaleza fluida de las comunidades urbanas, así como los patrones de movilidad de los individuos. Este análisis descriptivo es una ilustración más de la compleja naturaleza de las comunidades indígenas urbanas y la necesidad de parte de los investigadores y otros de comprender con claridad la organización social y las dinámicas estructurales.

## Referencias Bibliográficas

**Ablon, Joan**

1971 “Retention of Cultural Values and Differential Urban Adaptations: Samoans and American Indian in a West Coast City”, *Social Forces* 49:3 (Marzo 1971): 385-93.

**Ackerman, Lilian**

1988 *Residential Mobility among the Colville Indians*, Center for Survey Methods Research, Oficina del Censo, Washington DC.

1989 Residents or Visitors: Finding Motives for Movements in an Indian Population, ponencia presentada en la Reunión de la *Society for Applied Anthropology*, Santa Fe, Nuevo México.

**Anner, John**

1990 “To the U.S. Census Bureau, Native Americans Are Practically Invisible,” *Minority Trendsetter* 4:1 15-21.

**Applegate**, Susan y Heather **Howard** (eds.)

2009 *Keeping the Campfires Going: Native Women's Activism in Urban Communities*, University of Nebraska Press, Lincoln.

**Beck**, David

1998 “The Chicago American Indian Community” en: *Native Chicago*, Ed., Terry Straus y Grant P. Arndt (Master of Arts Program in Social Sciences, University of Chicago); McNaughton and Gunn, Chicago:168-170.

**Bobiwash**, Rodney

1997 “Native Urban Self-Government in Toronto and the Politics of Self-Determination”, en *The Meeting Place: Aboriginal Life in Toronto*, Ed., Frances Sanderson y Heather Howard-Bobiwash, Native Canadian Center of Toronto.

**Bonvillain**, Nancy

1989 *Residence Patterns at the St. Regis Reservation (Ethnographic Exploratory Research Report no.5)*, Center for Survey Methods Research, Office of the Census, Washington DC.

**Davis Jackson**, Deborah

2003 *Our Elders Lived it: American Indian Identity in the City*, Northern Illinois University Press, DeKalb.

**Fixico**, Donald

2000 *The Urban Indian Experience in America*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

**Guillemin**, Jeanne

1975 *Urban Renegades: The Cultural Strategy of American Indians*, Columbia University Press, Nueva York.

**Gundlach**, James H. y Alden E. **Roberts**

1978 “Native American Indian Migration and Relocation: Success or Failure,” *Pacific Sociological Review* 21:1(1978): 117-28.

**Hoikkala**, Paivi

2001 “Feminists or Reformers? American Indian Women and Community in Phoenix 1965-1980” en: Lobo y Peters (eds), *American Indians and the Urban Experience*, Altamira Press, Walnut Creek.

**Jojola**, Theodore S.

2000 *Urban Indians in Albuquerque, New México: A Study for the Department of Family and Human Services*, University of New Mexico, Albuquerque.

**Knack**, Martha C.

2001 *Boundaries Between: The Southern Paiutes, 1775-1995*, University of Nebraska Press, Lincoln.

**Lobo**, Susan

- 1992 *American Indians in the San Francisco Bay Area and the 1990 Census*, Center for Survey Methods Research, Office of the Census of the United States, Washington DC.
- 2001a “Is Urban a Person or a Place? *Characteristics of Urban Indian Country*”, in: *American Indians and the Urban Experience*, Ed. Susan Lobo y Kurt Peters, Altamira Press, Walnut Creek.
- 2001b *American Indian Urban Mobility in the San Francisco Bay Area, Final Report Submitted to the Statistical Research Division, U.S. Census Bureau*, Office of the Census of the United States, Washington DC.
- 2002 *Urban Voices: The Bay Area American Indian Community*, University of Arizona Press, Tucson.

**Lobo, Susan y Peters, Kurt** (eds)

2001 *American Indians and the Urban Experience*, Altamira Press, Walnut Creek.

**Ramírez, Reyna**

2001 “Healing through Grief,” en Lobo y Peters, *American Indians and the Urban Experience*, Altamira Press, Walnut Creek: 16.

**Salo, Matt**

1995 *Findings from Focus Groups with Urban Indians of Los Angeles County, California*, Statistics Research Division, Oficina del Censo de Estados Unidos, Washington DC.

**Sanderson, Frances y Heather Howard-Bobiwash** (eds)

1997 *The Meeting Place: Aboriginal Life in Toronto*, Native Canadian Center of Toronto, Toronto: 85.

**Sherman Fogleman, Billye F.**

1972 “Adaptive Mechanism of the North American Indian to an Urban Setting”, Doctoral dissertation, Southern Methodist University, Dallas.

**Straus, Terry y Grant P. Arndt** (eds)

1998 *Native Chicago*, (Master of Arts Program in Social Sciences), University of Chicago; McNaughton and Gunn, Chicago.

**Straus, Terry y Debra Valentino**

2001 “Retribalization in Urban Indian Communities” in: Lobo y Peters (eds), *American Indians and the Urban Experience*, Altamira Press, Walnut Creek.

**Weibel-Orlando, Joan**

1991 *Indian Country, L.A.: Maintaining Ethnic Community in Complex Society*, University of Illinois Press, Urbana.